

Mario ORELLANA R., *Manual de Introducción a la Antropología*, Editorial Corporación de Promoción Universitaria (CPU). Santiago de Chile, 1990, 86 pp.

La primera característica que asombra de este libro es su pretensión de entregar, en poco más de 70 páginas, una visión cabal de las complejas y variadas áreas de saber que abarca esta ciencia sociocultural. Sin embargo, Orellana nos aclara en la Introducción de su obra que ésta constituye una invitación a recorrer los variados campos de conocimiento que abarca la Antropología a través de senderos estratégicos que sirven "no sólo para dar vueltas alrededor de un campo de problemas, sino también para introducirse en él, en busca de una visión de conjunto, que muestre las diferentes maneras de hacer antropología".

El capítulo I, dedicado íntegramente a los orígenes y formas que adoptan los estudios antropológicos, enfatiza en los objetos y métodos que caracterizaron las más importantes etapas de desarrollo de la antropología mundial. Así podemos ver cómo el objetivo tradicional de los estudios antropológicos, centrado en una primera fase en las sociedades "primitivas" va dando lugar ya desde la década de 1960 en adelante, y hasta el presente, al estudio de "comunidades" e "instituciones", sean "urbanas" (hospitales, escuelas, barrios, industrias, etc) o "no urbanas" (aborígenes y campesinas). En el plano metodológico el autor destaca el valor del método etnográfico (observación directa y participativa); la importancia jugada por los estudios comparativos; el uso de la perspectiva holística (totalizadora) en el estudio de sociedades o instituciones particulares, así como la gran influencia ejercida por la lingüística, no sólo para la escuela estructuralista francesa, sino en todo estudio etnográfico para una mejor aproximación a las "intenciones y el sentido de los sujetos que son estudiados institucionalmente". Explica así el surgimiento de una "nueva etnografía" que realiza descripciones denominadas "émicas" (de fonémica) y/o "éticas" (de fonética), dependiendo de si las intenciones y el sentido de la descripción obedece a la perspectiva de los sujetos estudiados o al punto de vista del investigador. Todo lo anterior contextualizado geográfica y diacrónicamente con una gran capacidad sintética y didáctica, llegando a la postura actual de algunos antropólogos antipositivistas y antiempiristas que, abordando terrenos definitivamente "subjetivos", plantean que su misión científica no es observar la conducta de otras sociedades, sino comprender su perspectiva.

El capítulo II describe "el variado y rico campo de las disciplinas antro-

pológicas”, comenzando con la ya superada distinción etnología/etnografía y caracterizando brevemente, entre otras, a la investigación folclórica, la arqueología, la lingüística, la antropología cultural y la antropología física, mostrando que, a pesar de que estas disciplinas no están claramente ligadas, cointegrando una sola ciencia, han contribuido solidariamente a incrementar el conocimiento de las instituciones, sociedades y culturas presentes y pasadas.

El tercer capítulo de esta obra consulta una visión sinóptica de las relaciones entre la antropología y otras ciencias sociales, tales como la Historia, la Sociología, la Psicología y la Economía, y menciona la existencia de relaciones con las ciencias humanísticas, dentro de las cuales el autor ubica a la filosofía, disciplina que mediatiza cualquier aproximación sistemática a los métodos y modelos antropológicos, en la medida que éstos se desarrollan en relación directa con la epistemología y la filosofía de las ciencias. Todo este asunto es tratado más profundamente en el capítulo IV, destinado a reseñar las formas en que la ciencia antropológica adquiere su conocimiento. Se analizan aquí las diversas posturas epistemológicas que han permeado el quehacer investigativo antropológico, ilustrando con ejemplos el manejo práctico de hipótesis, teorías, metodologías y técnicas.

El capítulo V, denominado “Las Teorías Antropológicas”, constituye una rápida y penetrante mirada a las diversas corrientes históricas de la Antropología y caracteriza claramente a la escuela evolucionista de Morgan, las escuelas difusionistas e históricas de B. Bastian, F. Ratzel y F. Boas, la funcionalista de B. Malinowski, la estructuralista de C. Levi-Strauss y la materialista cultural de M. Harris y revisa brevemente otras perspectivas teóricas de reciente cuño, tales como las de E. Wolff y C. Geertz. Interesante resulta destacar aquí el cuestionamiento básico que el autor rescata de las diversas perspectivas teóricas analizadas, así como el uso inteligente de una amplia y selecta bibliografía.

El sexto capítulo, dedicado a las categorías sociales y culturales que estudian los antropólogos, se inicia con un replanteamiento de dicha labor investigativa cuyo objetivo, a juicio de Orellana, debe ser ocuparse de los problemas que surgen de la observación y la búsqueda de explicaciones de instituciones, costumbres y valores, más que atender a la mera descripción general de pueblos aborígenes, comunidades campesinas o urbanas.

Intentando responder a la doble pregunta: ¿Qué y cómo deben estudiar los antropólogos en la actualidad?, Orellana revisa a los más representativos investigadores en las áreas de parentesco y matrimonio, instituciones jurídicas, política y control social, creencias; magia y religión, y sistemas económicos, conduciéndonos por los más importantes campos del conocimiento antropológico, sus metodologías y algunas de sus más importantes teorías.

En sus dos capítulos finales, el libro intenta abordar muy brevemente algunos problemas de la ética profesional, en el sentido de perfilar la actitud (de comprensión de su realidad biológica y cultural) que debe observar el antropólogo chileno al estudiar minorías étnicas, complementando esto con parte del informe realizado por el autor y un equipo técnico, en torno a la problemática del pueblo pehuenche de Alto Bío-Bío, por la construcción de una represa que cambiará en forma muy drástica el hábitat natural de esta etnia precordillerana. La obra se completa con un breve vocabulario y una bibliografía selectiva.

Así, la Antropología, disciplina científica con más de un siglo y medio de trayectoria en el mundo, es abordada por Orellana en su última producción intelectual en la forma de un manual práctico y sintético orientado a un público heterogéneo, preferentemente estudiantes y docentes de nivel superior que se encuentren iniciando cátedras o seminarios relacionados con la *cultura* y la *organización social* de los seres humanos.

Amílcar Forno Sparosvich
Instituto Profesional de Osorno